



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 953

◆ Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo B - 2ª Semana del Salterio ◆

1 de marzo de 2015

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

 **LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 22, 1-2. 9-13. 15-18**

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: "¡Abrahán!"

Él respondió: "Aquí me tienes."

Dios le dijo:

"Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré."

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: "¡Abrahán, Abrahán!"

Él contestó: "Aquí me tienes."

El ángel le ordenó: "No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo."

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

"Juro por mí mismo - oráculo del Señor -: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido."

SALMO 115

*Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.*

◆ Tenía fe, aun cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

◆ Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

◆ Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo
en el atrio de la casa Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

 **LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 31B-34**

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

**EN EL ESPLENDOR DE LA NUBE SE OYÓ LA VOZ DEL PADRE:
«ÉSTE ES MI HIJO, EL AMADO; ESCUCHADLE»**

 **LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9, 2-10**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

"Maestro, ¡qué bien se está aquí!"

Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."

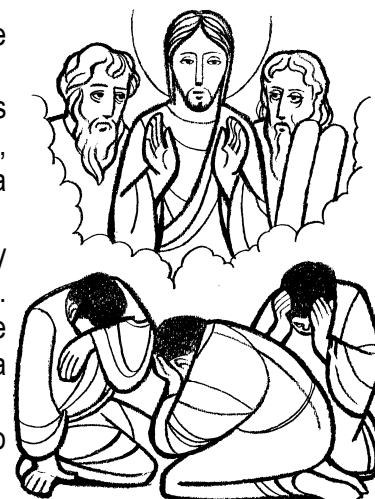
Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

"Éste es mi Hijo amado; escuchadlo."

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

"No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos."

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de "resucitar de entre los muertos".



PALABRA y VIDA

Éste es mi Hijo amado; escuchadlo. Los signos de la presencia de Dios en el evangelio de hoy son muy expresivos: la montaña, la nube, la luz y la voz. Todos ellos recuerdan la escena del Sinaí, cuando Dios se hizo presente. Los personajes que aparecen, Moisés y Elías, que vieron a Dios en el Sinaí, representan la Ley y los profetas. Y es en este clima de presencia de Dios, en el que se oye la voz que reafirma la divinidad de Jesús: **Este es mi Hijo amado, escuchadlo.** Este es el mensaje central de toda la narración.

Dios también nos dice hoy a nosotros: **escuchadlo.** Tenemos necesidad de escuchar a Jesús. Debemos escuchar a Jesús. Y aunque Pedro quiere ceder a la tentación de instalarse permaneciendo en aquel ambiente tan encantador y maravilloso, Jesús le recuerda que a Dios hay que escucharlo no solamente en los senderos del triunfo, sino también en el camino de la cruz, en las dificultades de la vida diaria. De todas las facultades comunicativas de que goza el ser humano, escuchar es la más difícil, y sobre todo, el escuchar la voz de nuestro interior, que es la voz de nuestra conciencia.

La Cuaresma es un tiempo muy propicio para guardar silencio, para intensificar nuestros ratos de oración. Es justamente en este silencio interior en el que escucharemos las palabras más profundas, que nos enfrentan a nuestra realidad más trasparente. Escuchar a Cristo, Hijo de Dios, es hacer una sincera revisión de nuestra vida a la luz de su Evangelio. Si lo hacemos, él nos irá transformando, **transfigurando**, a su imagen y semejanza. Cuaresma es un tiempo muy propicio para hacerle caso a Padre Dios que nos dice hoy: **Este es mi Hijo amado, escuchadlo.**



SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Cunegunda
3 de marzo

Nació el año 978, hija del conde Sigfrido de Luxemburgo. Educada cristianamente, a los 20 años fue desposada con san Enrique II, duque de Baviera y posteriormente emperador.

Coronada emperatriz con su esposo el año 1014, su vida estuvo marcada por la piedad y las buenas obras, tanto ayudando a la Iglesia, como ayudando a los pobres.

Muerto su esposo, ingresó en el convento benedictino de Kaufungen, donde alejada de las galas imperiales, vistió el hábito tosco y vivió en la mayor humildad a partir del año 1025.

Murió hacia el año 1039 y fue canonizada por Inocencio III el año 1200.

Cuaresma

La Iglesia en salida:



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 2:** Lucas 6, 36-38.

Perdonen y serán perdonados.

⇒ **Martes 3:** Mateo 23, 1-12.

Dicen pero no hacen.

⇒ **Miércoles 4:** Mateo 20, 17-28.

Lo condenarán a muerte.

⇒ **Jueves 5:** Lucas 16, 19-31.

Recibiste tus bienes, y Lázaro males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

⇒ **Viernes 6:** Mateo 21, 33-43. 45-46.

Éste es el heredero: vengan, lo matamos.

⇒ **Sábado 7:** Lucas 15, 1-3. 11-32.

Este hermano tuyo estaba muerto, y ha revivido.



INVOLÚCRATE

La Iglesia sabe «**involucrarse**». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17).

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su VOZ.

(de la exhortación apostólica LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO del Papa Francisco)



ORACIÓN

Purifícame, Señor, con tu gracia.
Purifícame, Señor, con la lluvia de tu gracia.
Purifícame, lléname, Señor, de esperanza,
y al entrar en tu morada, purifícame.

Transfigúrame, Señor, a tu imagen,
transfigúrame, Señor, a la luz de tus palabras.
Transfigúrame, guíame, Señor, por tus sendas,
y al calor de tu mirada, transfigúrame.

A tu lado quiero estar en tu mesa,
a tu lado quiero estar y gozar de tu presencia,
compartir tu pan. Yo no sé, Señor, si soy digno
de que hagas de mi casa tu morada.

Pero yo quisiera ser tu invitado,
tu invitado quiero ser y sentir con mis hermanos
que tu cuerpo es pan, pan de eternidad, pan del cielo,
vino nuevo de la Alianza, sacramento.

En tu nombre anunciaré tu evangelio;
en tu nombre anunciaré el mensaje de tu Reino.
Quiero serte fiel. Tú vendrás, Señor, a mi lado,
llevaré la buena nueva a mis hermanos.

Amén.